

Empresas de nueva creación y emprendimiento social. Una visión desde el Tecnológico de Monterrey, México

JOSÉ MANUEL SAIZ ÁLVAREZ

EGADE Business School, Tecnológico de Monterrey (México)¹

Se puede definir al emprendimiento social como “cualquier acción, iniciativa o movimiento dentro de la esfera socioeconómica, de origen privado y orientado a favor del interés general y del bien común o que beneficie a una franja significativa de población” (Fournier, 2011, p. 11) para generar un cambio social que lleve hacia la reducción de los niveles de pobreza existentes en los países en vías de desarrollo en donde el intervencionismo del Estado, en muchas ocasiones, suele ser marginal. El emprendimiento social se diferencia de la responsabilidad social empresarial (RSE), denominada también responsabilidad social corporativa (RSC), en que el primero nace como reacción de la sociedad ante desigualdades sociales, mientras que, en el caso de la RSE, dicho proceso de respuesta nace desde las empresas.

Una de las grandes ventajas del emprendimiento social viene dada porque la actuación de la sociedad civil a partir del emprendimiento puede contribuir a un cambio social que influye directamente en la creación de riqueza e influye positivamente tanto en el crecimiento económico como en la

¹ *GIEE Faculty-Researcher*, EGADE Business School-Tecnológico de Monterrey (México) y profesor visitante de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Ecuador), Universidad Mayor, Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca (Bolivia) y Universidad Autónoma de Manizales (Colombia). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México y acreditado por la ANECA (España) como profesor titular y profesor doctor de universidad privada.

creación de empleo y riqueza, buscando el valor social a través de la movilización y asignación inteligente de recursos productivos (Cruz, 2006).

Los emprendedores sociales buscan legitimidad en su entorno inmediato para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones (comunidades vecinas) y colectivos sociales en donde operan. Como resultado, se da un tipo de estrategia “glocal” (*think global, act local*) en donde el emprendedor tiene una fuerte influencia y determina, junto con las Administraciones Públicas, el cambio social. Por ello, en los países emergentes y en vías de desarrollo, como es el caso de México, la creación de riqueza ha de venir principalmente de la unión de la obtención de unos crecientes niveles educativos junto con la puesta en marcha de políticas empresariales dirigidas a fomentar el emprendimiento social.

Este proceso de mejora ha de ser continuo en el tiempo para que genere los efectos sociales y económicos deseados. Crecimiento que ha de venir, además, caracterizado por su sostenibilidad para que así se pueda preservar el medio ambiente. De ahí que de forma creciente en Iberoamérica esté surgiendo la necesidad de aunar esfuerzos para poner en marcha estrategias de crecimiento económico basadas en un modelo de cuádruple hélice definido por la participación en el mismo de las Administraciones Públicas, el tejido empresarial, las organizaciones no gubernamentales (ONG) o tercer sector, y la universidad con sus incubadoras y aceleradoras.

En este sentido, destaca en México la participación del Tecnológico de Monterrey dentro de una cuádruple hélice (Estado, Universidad, Empresa, ONG) cuyos efectos se observan en toda la república. Con más de 150.000 estudiantes distribuidos en 33 campus por México, Perú y Panamá, el Tecnológico de Monterrey es, según el *QS World University Ranking*, la primera universidad de México y se encuentra en el top-30 de las universidades privadas en el mundo en investigación, siendo la primera en América Latina en el número de profesores internacionales y la segunda en empleabilidad, mientras que en emprendimiento ocupa la decimocuarta posición mundial en *The Princeton Review: Top Schools for Entrepreneurship Ranking 2018*. Por ello, se considera al Tecnológico de Monterrey como un agente de cambio en México y prueba de ello es que es la única universidad latinoamericana perteneciente a ASHOKA, la organización más importante del mundo de universidades con programas en emprendimiento social.

Dicho proceso de cambio comienza en el primer semestre tras la entrada en la universidad con la puesta en marcha del denominado *modelo TEC 21*, el cual promueve el aprendizaje por medio de la solución de retos para identificar problemas en entornos reales, visualizar oportunidades y

aplicar conocimientos y competencias para resolverlos en donde empresarios interactúan en el aula y fuera de ella, para así convertir al estudiante en un emprendedor. Con cada reto, el estudiante forja el carácter para liderar y emprender y lograr así un cambio social. Para ello cuenta con una potente red de exalumnos (EXATEC), el Instituto de Emprendimiento “Eugenio Garza Lagüera”, así como con laboratorios de todo tipo con las últimas tecnologías, y las 32 incubadoras y aceleradoras de empresas que dispone el Tecnológico de Monterrey.

El modelo de incubación del Tecnológico de Monterrey sigue tres etapas: la creación (*pre-incubación*), en donde mediante asesorías y estudios *ad hoc* se analiza la viabilidad económica y técnica de la futura idea de negocio; el desarrollo (*incubación*) en donde el emprendedor aprende y utiliza diversas herramientas para desarrollar e implementar su Modelo de Negocio y el Plan de Acción para iniciar la operación de su empresa y la consolidación de la empresa (*post-incubación*), con el objetivo es consolidar el desarrollo de la empresa en su etapa temprana, asegurando la repetibilidad y el escalamiento del modelo de negocio, a través de consultoría personalizada, el desarrollo de clientes y el acceso a fuentes de financiamiento e inversión. Destaca así que, en todas las etapas, hay servicios de apoyo a disposición de los emprendedores.

Aunque más de 80 por ciento de las empresas creadas por estudiantes en el Tecnológico de Monterrey son nuevas empresas de base tecnológica (NEBT), proceso acelerado tras el acuerdo con el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y la apertura de una oficina del Tecnológico de Monterrey en Silicon Valley, un 12 por ciento de las empresas se crean teniendo una visión de cambio social para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones y comunidades cercanas a los campus.

Dado el elevado número de nuevas empresas creadas, es numeroso el número de microempresas creadas por estudiantes del Tecnológico de Monterrey en emprendimiento social. A título de ejemplo, destaca Mándala Artesanía (<http://mandalaartesania.com>), una empresa de nueva creación con impacto económico-social que comenzó capacitando y apoyando a mujeres en situación vulnerable para desarrollar productos mexicanos a través de un bazar digital que apoya a artesanas y microempresas artesanales a promocionar y comercializar productos con causa social.

Finalista tras quedar dentro de los cinco primeros proyectos de los más de 25.000 presentados en el Hult Prize, la competición en emprendimiento más grande del mundo, PROTRASH (<http://www.protrashco.com>) tiene como objetivo democratizar la industria del reciclaje en México y se ha convertido en un acelerador económico que crea la infraestructura para que

mujeres de comunidades de bajos recursos económicos puedan tener acceso al valor monetario de su basura reciclable. Esto es posible gracias a una tecnología creada por la empresa en donde se intercambian los materiales reciclables por incentivos monetarios en una tarjeta de vales de despensa. Han logrado impactar a cuatro comunidades en la Zona Metropolitana de Guadalajara (México) intercambiando sus materiales reciclables por incentivos. Uno de los retos más grandes al principio fue encontrar inversión para desarrollar la tecnología necesaria para que fuese intercambio sea instantáneo y transparente. La cuestión de inversión inicial para operar también ha sido un reto grande que impide poder crecer a nivel nacional. Actualmente, el reto más grande que enfrenta PROTRASH son los permisos que se requieren para poder operar con residuos no tóxicos y la burocracia que enfrenta México que impide crezca rápidamente.

Otro ejemplo de emprendimiento social realizado por jóvenes del Tecnológico de Monterrey en Guadalajara es TIPI (<https://www.facebook.com/comunidadtipi/>), organización que tiene como objetivo dar acceso a oportunidades laborales a personas en situación de vulnerabilidad económica. Son una empresa social con la finalidad de contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas a través de trabajo digno. Trabajan en conjunto con mujeres en condición de vulnerabilidad para que desarrollen habilidades de costura y bordado. Cuentan con una línea de fundas para ordenadores que se comercializan en Internet por medio de Amazon. Desde septiembre de 2016 han trabajado en dos comunidades con quince mujeres en la producción de fundas. Ganadores del *Social Innovation Challenge* de la Universidad de San Diego 2017. Como retos a los que se enfrentan hoy es Recientemente constituidos y con el reto de empezar a comercializar los productos en Estados Unidos es inminente realizar una inversión en el registro de marca en México, así como fabricar el inventario necesario para la demanda que esto pueda generar y con esto el abrir dos nuevos talleres en dos comunidades más, impactando en 50 familias.

Un tercer proyecto realizado por jóvenes y que hay que mencionar es TIPS. Dicho proyecto, diseñado en virtud del marco de competencias docentes de la UNESCO, tiene como objetivo mejorar la calidad educativa en México con la formación de profesores de las escuelas públicas de educación primaria del estado de Jalisco (México) en competencias tecnológicas. El programa se adapta al nivel de conocimientos del profesor y a la realidad de las escuelas públicas mexicanas para transformar, en última instancia, tanto el aprendizaje de los estudiantes, como la educación en el aula. Es destacable el impacto que ha tenido TIPS en donde se ha implementado, debido a que

únicamente en tres semestres, se encuentra en 6 escuelas primarias y una secundaria atendiendo a más de 120 profesores, gracias a la participación de 90 universitarios prestadores de servicio social. Logros: Ganadores del *Social Innovation Challenge 2017* de la Universidad de San Diego y participaron en el *One Young World 2017*. Los retos a los que se enfrentan hoy se pueden sintetizar en tres. El primero viene dado porque muchas escuelas públicas mexicanas carecen de recursos tecnológicos y medios técnicos, lo que impide que los profesores transformen sus clases e impacten a una generación de estudiantes que aprende de manera diferente. Como segundo reto destaca el que TIPS no tiene una validez oficial por parte del gobierno que acredite la capacitación en competencias tecnológicas que brindamos a los profesores. Por último, hay una fuerte escasez de recursos económicos en México que ralentiza la puesta en marcha del proyecto.

Otro proyecto destacable realizado por jóvenes estudiantes del Tecnológico de Monterrey es Tecnologías para la Comunidad (<https://www.facebook.com/tecnologiasparalacomunidad/>), en donde el objetivo es devolver la autonomía a las personas que tienen amputado algún miembro inferior mediante la integración de tecnología y servicios de atención y salud a personas con amputación, a través de un servicio accesible y cercano. El impacto de esta iniciativa es importante, ya que en los últimos dos años han entregado más de 50 prótesis de forma gratuita, además de brindar un servicio de rehabilitación a más de 270 personas. En 2016 fueron galardonados en la categoría estudiantil con el premio Eugenio Garza Sada de Emprendimiento Social, máximo reconocimiento que otorga el Tecnológico de Monterrey, tras haber obtenido numerosos premios y reconocimientos (Finalista Reto Zapopan 2014, Crowdfunding Reto Emprendedor 2015, Primer lugar como Proyecto social del Reto Emprendedor Nacional 2015, Premio en el Certamen "Una idea para cambiar a México", Primer premio en LIMBS, Fondo Ciecycjal 2015, COEDIS 2015, Fashion Show by LCDE, Premio Fundación PAUSHON, Premio MacJannet. Los retos a los que se enfrentan hoy vienen dados por la necesidad de inversión para la creación de nuestro primer centro de atención al público, ya que hasta ahora siempre habían estado trabajando mediante redes de profesionales quienes nos dan un precio accesible por sus servicios por el volumen de personas que atendían y la razón social de la organización. Sin embargo, tener un centro de atención propio **permitirá atender a los pacientes** y elaborar las prótesis en el local para reducir aún más los costes y el precio para así atender un mayor número de personas.

También se ha fortalecido la relación de los estudiantes con los adultos mayores con el emprendimiento social Sabius (<http://sabius.mx>) que conec-

ta el conocimiento y la experiencia del adulto mayor con posibles interesados a través de un espacio que integre y facilite su exposición. La financiación de este proyecto social ha sido gracias al dinero obtenido en concursos, entre los que caben destacar los premios conseguidos en el Reto emprendedor Crowdfunding 2015, el Fondo COECYTJAL 2015, la Fervor Fashion Show by LCDE 2015, el primer lugar en Hackaton Hack for Big Choices 2015 y el Fondo Startup Chile 2017.

Estas empresas son ejemplos de cómo los estudiantes mexicanos del Tecnológico de Monterrey están preparados y tienen la conciencia de ayudar a los demás, en especial a las comunidades más vulnerables y con ello están devolviendo a la sociedad al menos parte de lo que han recibido. Esto último es la llamada ‘hipoteca social’ (Noel-Padilla, 2017) que todo estudiante es incentivado a que la ‘pague’ de forma simbólica mediante la puesta a disposición de la sociedad de su trabajo y mediante la creación de microempresas sociales que ayuden a los más desfavorecidos. Queda mucho trabajo por hacer, ya que según datos oficiales del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) para 2018, el 43,6% de la población mexicana (53,4 millones) está en una situación de pobreza y 9,4 millones en pobreza extrema, destacando además que un 77,6 por ciento de los hablantes de lengua indígena son pobres (Castro, 2018). Aunque han disminuido estos porcentajes, siguen siendo muy elevados y socialmente insostenibles. De ahí que el emprendimiento social, junto con la intervención de un Estado que podríamos calificarlo como “casi fallido”, pueden contribuir a paliar esta situación. Las nuevas generaciones tienen esa responsabilidad y espero que la asuman por el bien de México.

Referencias

- CASTRO, M. “¿De qué tamaño es la pobreza en México?”. *Diario Milenio*. Ciudad de México: 12 de junio de 2018.
- CRUZ, R. (ed.) *Gestión efectiva de emprendimientos sociales: Lecciones extraídas de empresas y organizaciones de la sociedad civil en Iberoamérica*. David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2006.
- FOURNIER, A.N. (2011). *Emprendimiento Social. Documento de Trabajo*, 6. Bogotá (Colombia): Universidad Central, 2011.
- NOEL-PADILLA, D. *La Hipoteca Social*, Ciudad de México: McGraw-Hill, 2017.